

John H. Rowe

Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana

Resumen: Saliendo de la “estratigrafía geológica” que Max Uhle encontró en sus excavaciones de Pachacamac, con los estilos “tiahuanaco” (o “tiahuanaco epigonal” [= huari]) e inca en colecciones museales y en los objetos traídos de Tiahuanaco por Stübel y de Ancón por Stübel y Reiss, se trata de examinar el modo como Uhle desarrolló su cronología relativa del área centroandina, sobre todo de la costa peruana, en fases subsiguientes: en Pachacamac (que sirvió como el núcleo básico), el valle de Moche, Chanchán, los valles de Ica y Chincha, el valle de Chancay, Nievería, Ancón y Supe.

Summary: In this article the geological stratigraphy found by Max Uhle when excavating the site of Pachacamac together with the earlier distinction between the archaeological styles of ‘Tiahuanaco’ or ‘Epigonal Tiahuanaco’ [= Huari] and ‘Inca’ as it was made on the basis of museum’s collections and objects brought from Tiahuanaco by Stübel and from Ancón by Stübel and Reiss serves as a starting point. It will be shown how Uhle step by step developed the relative chronology of the Central Andean area, and most of all, of the coastal area of Peru using material from Pachacamac, which provided him with the core data, from the Valley of Moche, the site of Chanchán, the Valleys of Ica and Chincha, the Valley of Chancay, and the sites of Nievería, Ancón and Supe.

La arqueología, en el sentido más estricto, es el estudio del pasado a través de los monumentos y otros objetos que han quedado de los tiempos anteriores, y de los contextos o asociaciones en que se encuentran. Para poder interpretar estos datos materiales en términos de la dinámica de la conducta humana, es imprescindible poder determinar su antigüedad relativa. Es mejor poder también determinar su edad en años, pero el fundamento crítico es la edad relativa.

Para las regiones del mundo con escritura antigua y un sistema nativo de registrar fechas, la determinación de la edad de los restos arqueológicos ha sido relativamente fácil. El establecimiento de cronologías para regiones sin escritura, o con una escritura no descifrada, ha resultado mucho más difícil. En Europa, se



establecieron las bases para la primera cronología prehistórica entre 1815 y 1880, primero en Dinamarca y en Suiza, combinando unas viejas tradiciones de la secuencia de tres edades, la Edad de la Piedra, la del Bronce, y la del Hierro, con métodos geológicos que permitieron establecer secuencias de la flora y la fauna.

Los esfuerzos hechos en el siglo XIX para aplicar los métodos europeos a la prehistoria de América no prosperaron, por diversos motivos, y hasta 1892 no hubo una cronología arqueológica en parte alguna del hemisferio occidental. La primera cronología arqueológica para cualquier parte de este hemisferio se construyó en el Perú y Bolivia entre 1892 y 1908, y fue obra de Max Uhle.

El primer paso hacia una cronología arqueológica en Mesoamérica fue una secuencia de tres fases registrada por Manuel Gamio en 1911 en una excavación en San Miguel Amantla en el valle de México. Gamio lo publicó en 1913. Se trataba de un sitio estratificado, y Gamio tomó nota de las capas; sin embargo, registró los hallazgos por niveles arbitrarios (Willey y Sabloff 1974: 90-91). Esta cronología se amplió en años posteriores.

En Norte América al norte de México, se reconoce comunmente como el primer paso hacia una cronología las excavaciones de Nels C. Nelson en la zona de Galisteo, estado de Nuevo México, hechas en 1914 y 1915 y publicadas en 1916 (Willey y Sabloff 1974: 91-92). Nelson no hizo caso de los estratos visibles en sus excavaciones, y sería más justo dar el crédito a A. V. Kidder por sus excavaciones estratigráficas en Pecos en 1915 y 1916, publicadas en 1924 (Willey y Sabloff 1974: 94-96). De todos modos, en todo el resto de América el origen de la cronología arqueológica es posterior a la cronología construida por Uhle.

La cronología de Uhle para la arqueología peruana fue una cronología puramente relativa, porque en su tiempo no existieron los métodos científicos que nos han ofrecido dataciones utilizando procesos de la física nuclear. Uhle reconoció diferencias entre los estilos artísticos utilizados en el antiguo Perú y buscó argumentos para relacionar estos estilos uno con otro y ponerlos en secuencias. Vamos a ver como lo hizo.

Max Uhle nació en Dresde en 1856 (Rowe 1954). Se doctoró en lingüística en la Universidad de Leipzig en 1880, con una tesis sobre un punto de la gramática china de la Edad Media. Cuando presentó su tesis, esperaba hacer su carrera en lingüística. Sin embargo, después de terminar sus estudios universitarios, fue nombrado Asistente en el Real Museo de Zoología, Antropología y Etnografía de Dresde, donde trabajó de 1881 a 1888. Como tal Asistente, tuvo que ocuparse de las colecciones etnográficas y arqueológicas del museo, y empezó a hacer las investigaciones correspondientes.

En 1888, Uhle fue nombrado Asistente en el Real Museo Etnográfico de Berlín, entonces bajo la dirección de Adolf Bastian, un antropólogo distinguido quien había viajado en Guatemala y los países andinos y había publicado un estudio de la zona en 1878 (*Die Culturländer des alten America*, 3 tomos). El

esfuerzo de Uhle para introducir la idea del tiempo en la arqueología americana tuvo su origen en Berlín, según su propia declaración. Con motivo de la Guerra del Pacífico, varios coleccionistas peruanos llevaron sus colecciones a Europa para venderlas. La colección Centeno, una de las mejores del Cuzco, comprendiendo mayormente piezas del estilo inca, fue comprado por el Museo Etnográfico en 1888. Uhle aprovechó la oportunidad para familiarizarse con el estilo inca antes de conocer a América.

Uno de los amigos de Uhle en Dresde había sido el geólogo Moritz Alphons Stübel, especialista en volcanes, quien había pasado los años 1868 a 1877 viajando por América del Sur, en compañía con Wilhelm Reiss, estudiando volcanes y formando colecciones arqueológicas y etnográficas. Los compañeros se escandalizaron del saqueo de las tumbas del Necrópolis de Ancón por los buscadores de tesoros, y emprendieron una excavación allí para salvar algunos datos científicos. Su informe sobre estas labores apareció en Berlín en 1880-87 en tres tomos. Fue el primer informe sobre una excavación sistemática en la arqueología peruana y estimuló mucho interés por las antigüedades peruanas.

Stübel se había aprovechado de una estadía de pocos días en Tiahuanaco, Bolivia, en 1876-77 para hacer un registro minucioso de los edificios y esculturas visibles en este sitio, con fotos, moldes y medidas. Stübel escribió una descripción de los monumentos registrados, y Uhle colaboró con unos capítulos sobre su contexto y significado. Con referencia a la antigüedad de las ruinas, Uhle citó el testimonio de varios autores españoles del siglo XVI, y especialmente el de Pedro de Cieza de León, quien visitó el famoso sitio en 1549 y preguntó de los naturales de ello “si estos edificios se habían hecho en tiempo de los ingas, y [los naturales] riéronse desta pregunta, afirmando ... que antes que ellos [los incas] reinasen, estaban hechos, mas que ellos no podían decir ni afirmar quién los hizo, mas de que oyeron a sus pasados que en una noche remaneció hecho lo que allí se vía” (1a pte., cap. CV).

Uhle también utilizó los moldes y las fotos de Stübel para hacer notar que el estilo de las esculturas de Tiahuanaco es muy diferente del estilo inca. Pudo citar algunas piezas antiguas encontradas en el Perú, como una túnica de tapicería encontrada en Ancón por Reiss y Stübel (Eisleb y Strelow 1980: no. 325), y una vasija de la colección Centeno, presumiblemente del Cuzco (Schmidt 1929: lám. VI) como indicios que el estilo de Tiahuanaco tuvo una extensión bastante grande. En términos modernos, estas piezas no corresponden al estilo de Tiahuanaco sino a el de Huari, pero su parecido a Tiahuanaco en algunos detalles es bastante notable.

Uhle viajó a Sudamérica en 1892 para reunir colecciones para el Museo Etnográfico de Berlín, trabajando en el noroeste argentino y e sur de Bolivia. Unos amigos de la arqueología en Filadelfia ofrecieron contratar sus servicios para el Museo de la Universidad de Pennsylvania, y empezó a trabajar bajo estos nuevos

auspicios a principios de 1895, primero en el norte de Bolivia. En enero de 1896 se trasladó al Perú, donde hizo excavaciones en Pachacamac durante diez meses. En 1897, viajó a Filadelfia para escribir su informe sobre los trabajos en Pachacamac. Sus estudios en este sitio, publicados en forma monográfica en 1903 pero resumidos en artículos publicados en 1900 y 1902, fueron especialmente fructíferos. Excavó un cementerio delante del Templo de Pachacamac, donde encontró un caso de lo que él llamó “estratificación geológica” (Uhle 1902: 754). Como él explicó,

Encontré esta estratificación por primera vez en la base del antiguo templo del dios Pachacamac, donde las tumbas fueron bastante numerosas. El templo más antiguo ocupó un área menor (fig. 1a) que el más reciente (b). En la base de aquel hubo un cementerio grande (c). Posiblemente como consecuencia de la destrucción subsecuente del templo, este cementerio antiguo se cubrió de escombros (d) caídos del templo a su pie, y posteriormente se construyeron nuevas terrazas delanteras para el templo más reciente. Ocurre, pues, que las tumbas del cementerio antiguo (c) contenían objetos del estilo de los monumentos de Tiahuanaco, junto con objetos del mismo carácter general, pero mostrando variaciones epigonales [es decir, derivativas]. La capa de escombros (d) contenía varias tumbas distinguidas por su contenido de vasijas de cerámica pitadas en rojo y negro sobre un engobe blanco. La capa superficial delante de las terrazas delanteras del templo más reciente contenía algunas tumbas (e) de carácter puramente incásico. Hay poca duda que los individuos encontrados en este sitio habían recibido el honor de un entierro directamente delante del templo más reciente, después de terminar su construcción (Uhle 1902: 754-755).

La “estratificación geológica” en este caso fue la superposición de la capa de escombros sobre la capa de tierra en la cual se habían cavado las tumbas del cementerio antiguo. Uhle refirió sus tumbas a sus respectivas capas observando de cuál capa se había cavado cada tumba, un paso lógico más allá de la superposición de las capas.

Examinando el contenido de las tumbas encontradas en esta excavación, Uhle notó que él había encontrado sólo unos pocos especímenes “en el estilo de Tiahuanaco”. Las dos vasijas de este estilo que aparecen en las láminas de su informe (Uhle 1903: lám. 4, nos. 3 y 4) se encontraron en la misma tumba con otras cuatro vasijas de un estilo que él consideró derivativo (“epigonal”) del “estilo de Tiahuanaco” (lám. 5, nos. 1, 9, 10, 11). Uhle supuso que un estilo derivativo fuese posterior al estilo del cual se derivó, y por consiguiente que “los especímenes del estilo de Tiahuanaco fuesen antiguos cuando se hicieron estos entierros, puesto que la fecha de una tumba tiene que ser la de los objetos más recientes que contiene” (Uhle 1903: 22). La regla anunciada por Uhle, que la fecha de una tumba tiene que ser la de los objetos más recientes que contiene, es cierta. En cambio, su suposición que los objetos del estilo de Tiahuanaco fuesen antiguos cuando se hicieron los entierros, no lo es, porque es posible que se produzcan

objetos de un estilo derivativo al mismo tiempo que se hacen objetos en el estilo original.

Uhle consideró el estilo blanco-rojo-negro de las tumbas de la capa de escombros como algo más derivado del estilo derivativo de las tumbas más antiguas, una opinión probablemente correcta. Estas tumbas son posteriores estratigráficamente a las tumbas del “cementerio antiguo”. Los entierros incas delante de las nuevas terrazas delanteras tienen que ser posteriores a los entierros en la capa de escombros como consecuencia de su relación con las terrazas nuevas, que son posteriores estratigráficamente a esta capa. De este modo, Uhle tuvo una secuencia segura de tres estilos arqueológicos: (1) el estilo de Tiahuanaco y su derivativo “epigonal”, tomados como una sola unidad de secuencia; (2) el estilo blanco-rojo-negro; (3) el estilo inca.

En otros cementerios de Pachacamac, Uhle encontró entierros acompañados con cerámica inca, o influenciada por el estilo inca, junto con una cerámica negra modelada que él había visto en colecciones de museo y que le pareció ser un estilo local de la costa. El supuso que esta cerámica negra hubiese sido el estilo local de Pachacamac cuando los incas llegaron, aunque no encontró ninguna evidencia arqueológica de tal prioridad. De este modo, empezó a decir que había encontrado cinco “períodos” diferentes en Pachacamac, contando el “epigonal” de Tiahuanaco y la cerámica negra como representantes de unidades de tiempo distintas.

Los hallazgos de Uhle en Pachacamac confirmaron su conclusión anterior, que el estilo de Tiahuanaco fue pre-Inca, y a la vez indicaron que hubo a lo menos un estilo más, el estilo intermedio, queriendo decir que hubo una diferencia considerable de tiempo.

Cabe aclarar aquí que el estilo que Uhle identificó como “Tiahuanaco” en la costa peruana es algo diferente del “Tiahuanaco” de Bolivia. El estilo de la costa corresponde más bien al estilo que ahora llamamos Huari. Uhle no conoció el sitio de Huari, explorado recién en 1931 por Julio C. Tello y Lila M. O’Neale. Existe un gran parecido entre los estilos de Tiahuanaco y de Huari, parecido que hasta ahora no se ha explicado bien. De todos modos, los dos estilos parecen ser más o menos contemporáneos, como pensaba Uhle.

En 1899, Uhle pasó a trabajar bajo los auspicios de la Universidad de California. Fue primero a Trujillo, en la costa norte, para explorar el valle de Moche. El ya había conocido en Berlín vasijas del estilo ahora llamado Moche, apreciado por los coleccionistas por su modelado realista. Se supuso entonces que este estilo fue el de los Chimúes, que gobernaron la costa norte desde su capital de Chanchán hasta la conquista de su territorio por los Incas.

Uhle fue a Chanchán y no encontró cerámica Moche allí, sino una cerámica negra muy diferente, con sus tejidos y decoraciones murales respectivos, del estilo que ahora llamamos Chimú. Esta cerámica negra que había encontrado en

Pachacamac, y también en el valle de Moche apareció a veces asociada con influencias incas. El estilo Moche apareció más bien en cementerios alrededor de las huacas de Moche, sin influencia del Inca ni del "Tiahuanaco".

Uhle realizó excavaciones encima de la plataforma sur de la gran Huaca del Sol, en las cuales encontró los restos de ofrendas "en el estilo de Tiahuanaco", todos rotos, pero evidentemente parecidos a los objetos que él había encontrado en el "cementerio antiguo" de Pachacamac (Menzel 1977: 38-40, figs. 82-95).

Al pie de la Huaca del Sol, Uhle encontró tres vasijas de un nuevo estilo, en dos tumbas. Este estilo tenía dibujos geométricos sencillos, pintados en blanco, rojo, y negro (Uhle 1913a: fig. 20; Kroeber 1925: pl. 62, a, b, c, d). Le pareció a Uhle que este estilo se relacionase al estilo blanco-rojo-negro de las tumbas en los escombros del Templo de Pachacamac, aunque no hay parecidos de detalle en los dibujos. Tuvo razón al considerarlo como posterior al "estilo de Tiahuanaco" (ver Donnan y Mackey 1978: 214-289). Había tiosos de cerámica Moche incorporados en la tierra en la cual se habían excavado las tumbas con esta cerámica nueva, y Uhle sostuvo correctamente que los fragmentos de estilo Moche tuvieron que ser más antiguas que la cerámica del estilo blanco-rojo-negro de las tumbas.

Como Uhle creyó que su estilo blanco-rojo-negro de Moche se relacionaba con el estilo blanco-rojo-negro que él había encontrado en Pachacamac, supuso también que este estilo se derivó, aunque sea a lo lejos, del "estilo de Tiahuanaco". En el proceso de derivación que él imaginaba, no hubo espacio para un estilo completamente diferente como el de Moche. Uhle concluyó, entonces, que el estilo de Moche tuvo que ser pre-Tiahuanaco, aunque él no había encontrado ninguna evidencia positiva de secuencia indicando su posición relativa.

Desde sus años en Berlín, Uhle había querido explorar el Departamento de Ica en la costa sur del Perú, para determinar el lugar de origen de un estilo de cerámica policroma, de cuatro o cinco colores, del cual el Museo Etnográfico de Berlín poseía unos pocos ejemplares, dos de ellos con procedencia de Ica. Uhle fue al Departamento de Ica y trabajó primero en el valle de Chíncha, donde encontró un nuevo estilo tardío. Después se trasladó al valle de Ica, donde al fin encontró el estilo policromo que buscaba en cementerios en la Hacienda Ocucaje (los sitios B, C, F; Kroeber y Strong 1924: 101, 123-124; Uhle en Kroeber y Strong 1924: 128, 131-132). Cuando Uhle puso nombre a este estilo, lo llamó "Proto-Nasca"; ahora se llama generalmente "Nasca".

En otro sitio en Ocucaje, Uhle encontró su estilo "Tiahuanaco" y un estilo "Epigonal" derivado de ello (sitio E; Kroeber y Strong 1924: 101, 110-112). El ejemplar más representativo de su estilo "Tiahuanaco" de este sitio es un fragmento de tapicería (Uhle 1913b: fig. 4; O'Neale y Kroeber 1930: pl. 12).

Además, Uhle encontró otro estilo nuevo en Ica, un estilo llamado "Ica Medio" por Kroeber y Strong, que a Uhle le pareció derivado del "Tiahuanaco"

de manera diferente de su “Epigonal” (Uhle 1913b: lám. X, B; figs. 6, 7, 9; Kroeber y Strong 1924: pls. 31 y 32). Como Uhle no había encontrado evidencia de secuencia que podía ayudarlo a situar el estilo “Ica Medio” en el tiempo, consideró la posibilidad que “Ica Medio” fuese contemporáneo con “Epigonal”, y que fuese producto de una etnia diferente (Uhle en Kroeber y Strong 1924: 129-130). A la postre, sin embargo, Uhle colocó “Ica Medio” como posterior a “Epigonal”. Un último estilo local, “Ica Tardío” de Kroeber y Strong, exhibió influencias incas, y por consiguiente tuvo que ser más tardío (Uhle 1913b: lám. X, A).

Uhle no encontró en Ica evidencia de secuencia que le ayudaría a situar el estilo Nasca con relación a los otros estilos que él había encontrado en aquel valle. Observó, sin embargo, que los que usaron la cerámica del estilo Nasca construyeron sus paredes de masas o bolas irregulares de barro, mientras que los que usaron los otros estilos de Ica construyeron sus edificios con adobes rectangulares (Uhle según Kroeber y Strong 1924: 120). Los adobes rectangulares seguían en uso hasta el tiempo de los incas, así que el uso de las bolas irregulares de barro pareció ser una costumbre más antigua, justificando una colocación pre-Tiahuanaco del estilo Nasca.

En 1904, Uhle exploró el valle de Chancay, donde encontró otro estilo nuevo, el estilo que él llamó posteriormente “Proto-Lima”, porque lo había encontrado también en el valle de Lima. Ahora se llama generalmente “Lima”. Dos vasijas encontradas en tumbas del estilo Lima exhibieron influencia Nasca, así que Uhle concluyó que se trataba de dos estilos contemporáneos (Uhle 1926: 300-301).

Después, trabajando en el cementerio de Nievería en el valle de Lima, Uhle encontró entierros con cerámica del estilo Lima acompañando cadáveres en posición extendida. Hubo otros entierros con cadáveres sentados en cuclillas que a veces contenían vasijas del estilo “Tiahuanaco”. Uhle encontró algunos casos de entierros con cadáveres extendidos disturbados por la intrusión de entierros con cadáveres en cuclillas. Esta situación le dió la evidencia de secuencia; el estilo Lima tuvo que ser pre-Tiahuanaco, y por extensión, el estilo Nasca también (Uhle 1910: 367).

En el mismo año, 1904, Uhle trabajó en Ancón, primero excavando tumbas en el Necrópolis donde Reiss y Stübel habían trabajado y después explorando un gran montón de conchas y desechos de cocina, donde halló una cultura nueva. Esta cultura fue tan diferente de las que Uhle había encontrado antes que no lo podía situar en su secuencia “entre el tiempo de Tiahuanaco y la llegada de los incas” (Uhle en Strong 1925: 175). Como en el caso de Moche, entonces, Uhle juzgó que la nueva cultura fue pre-Tiahuanaco.

La cerámica correspondiente a esta nueva cultura fue diferente en sus formas, fábrica y decoración de cuanta cerámica Uhle había encontrado. Fue decorado casi exclusivamente por incisión y punteado. Le impresionó a Uhle la “firmeza

y pureza de las líneas” de los dibujos. Esta decoración, dijo, “tiene más estilo que lo que se encuentra comunmente en la cerámica peruana”. Observó una “inclinación a las líneas curvas” y “una grandeza de la concepción estilística en el uso de motivos tan sencillos como grecas y volutas” que le hizo recordar el estilo Nasca (misma referencia).

Hubo algunos entierros en las capas inferiores del montón de conchas, pero como “no se encontraron objetos de importancia en ellos”. Uhle presumió que los entierros en las conchas y desechos de cocina “representaron únicamente la parte más pobre de la población”; es decir, que los entierros de personas más acomodadas se hicieron en un cementerio aparte que él no había encontrado (en Strong 1925: 175, 176).

Uhle encontró otros sitios de la misma cultura en Supe en el mismo año. En Supe también hubo montones de conchas y desechos de cocina con la misma clase de cerámica y otros objetos que había hallado en Ancón. Encontró también algunos cementerios pequeños, pero con entierros muy pobres. Uhle se sintió desilusionado, y esta vez decidió que había hallado una cultura muy primitiva. Sus comentarios referentes a los hallazgos de Supe no reflejan el respeto que él había sentido frente a la cerámica incisa de Ancón.

Con respeto a los entierros, Uhle dijo: “Escasos objetos acompañaron los cadáveres. Hubo uno que otro peine, uno o más instrumentos de hueso, cuentas de collares de hueso, tal vez un plato o cuenco de cerámica. Con más frecuencia hubo redes y esteras, también unas canastas. Hubo además algunos tejidos de algodón, pequeños y muy rudos ... Los tejidos parecían tentativas de tejeduría, sin aparato desarrollado, más bien que productos del telar. Largas series de cuentas de hueso para collares recuerdan los usados por los fueguinos, pero nada en el Perú” (Uhle 1925: 262). A causa del supuesto carácter primitivo del material hallado en Supe, Uhle lo situó, junto con el material de Ancón, en el principio mismo de su secuencia. Sólo cuatro años más tarde, cuando exploró un sitio en Bellavista en el valle de Lima con el geólogo Rudolf Hauthal, le pareció que había encontrado evidencia comprobando la antigüedad atribuida a esta cultura. En Bellavista hubo una capa cultural con tuestos parecidos a los de los conchales de Ancón y Supe sellada por un estrato de marga depositado por agua a bastante altura sobre el nivel del mar.

Uhle tuvo razón cuando situó la cultura de los conchales de Ancón y Supe al principio de su secuencia, pero su argumento a favor de su carácter primitivo no tiene fuerza. Lo que dijo de los tejidos en particular es todo falso. Cuarenta años más tarde, su muestra de 25 fragmentos de tejidos de los conchales de Supe por fin fue analizado por una experta. Lila M. O’Neale citó la opinión de Uhle y observó: “Los análisis no apoyan esta descripción en ningún caso específico” (O’Neale 1954: 84). Ella encontró cinco ejemplares de obra de malla, ejecutada en técnicas de un solo elemento (obra de presilla y presilla anudada). Los otros

fragmentos fueron de telas de buena calidad tejidas en telar en las técnicas de tejido llano, tapicería, y trama suplementaria. Ella encontró fibra de camélido y algodón, por separado y en combinación. La muestra corresponde a un arte textil bien desarrollado, como ella dijo, “lejos de las tentativas o principios” (1954: 112). Es evidente que Uhle no tuvo competencia en el estudio de textiles.

Años más tarde, Julio C. Tello, el descubridor de la cultura Chavín, miró las ilustraciones publicadas de la cerámica encontrada por Uhle en los conchales de Ancón y Supe, y se dió cuenta que se trataba de cerámica del estilo Chavín (Tello 1949: 232). Lo que Uhle había encontrado no fue ninguna cultura primitiva, sino asentamientos pobres de gente que en otras partes estaban construyendo grandes monumentos y tallando esculturas elegantes. Uhle había encontrado un ejemplo del arte de Chavín en Supe, un dibujo inciso de un cangrejo en un objeto de hueso (Kroeber 1944: fig. 5A), pero él no pudo creer que se trataba de la obra de uno de sus “pescadores primitivos” (Uhle 1925: 263).

Con los acontecimientos que hemos comentado, el esquema cronológico de Uhle quedó completo. En una gran parte del Perú, Uhle había establecido secuencias locales, enlazadas una con otra por dos estilos de amplia distribución, el de los incas y el de “Tiahuanaco”. Uhle llamó “horizontes cronológicos” a los períodos correspondientes a estos estilos (1913b: 341). Entre estos horizontes, hubo un período de estilos locales. Antes del horizonte cronológico del estilo de “Tiahuanaco”, Uhle reconoció dos períodos, uno anterior, de la gente pescadora de los conchales de Ancón y Supe, y otro posterior, de los estilos de Nasca, Lima, y Moche. Este esquema está todavía vigente y constituye el fundamento de la cronología relativa de gran parte del área andina. El esquema se ha ampliado, y se han podido subdividir algunos de los períodos, pero no ha sido necesario corregir la secuencia general.

Para construir este esquema, Uhle tuvo un solo caso de estratigrafía geológica, el que encontró en Pachacamac. Este caso le dió la prueba que el estilo blanco-rojo-negro de Pachacamac fue posterior al estilo de “Tiahuanaco” y su epigonal, y anterior al estilo inca. La lógica de la estratigrafía geológica es el principio de la superposición; un estrato que descansa sobre otro es posterior al estrato sobre el cual descansa.

Hay otros principios lógicos que establecen secuencias en la arqueología. Uhle utilizó el principio que el material que corresponde a un entierro es posterior al material incorporado en el suelo en que el entierro fue excavado (Moche: el estilo blanco-rojo-negro posterior al estilo Moche), y el principio que un entierro que ha dañado o destruido parte de otro entierro es posterior al entierro dañado (Nievería: el estilo “Tiahuanaco” posterior al estilo Lima).

Los casos que establecen secuencias no se encuentran con frecuencia, y se han hallado pocas más, después de las excavaciones de Uhle; nos apoyamos todavía en sus datos.

La cronología relativa de Uhle fue una hazaña intelectual de primer orden. La introducción de la idea del tiempo en la arqueología americana fue justo la tarea que él se había impuesto al ir a explorar la región andina. Fue su misión desde su colaboración con Stübel sobre Tiahuanaco, y se dedicó a ella a través de buena y mala suerte, todo el tiempo que trabajó en el Perú.

Bibliografía

- Bastian, Adolf (1878-89): *Die Culturländer des alten America*. 3 vols., Berlin: Weidmann.
- Cieza de León, Pedro de (1984): *Crónica del Perú. Primera Parte*. Lima: Pontificia Universidad del Perú/Academia Nacional de Historia.
- Donnan, Christopher B., y Carol J. Mackey (1978): *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin/London: University of Texas Press.
- Eisleb, Dieter, y Renate Strelow (1980): *Altperuanische Kulturen*. Vol. 3: "Tiahuanaco." Berlin: Staatliche Museen Preußischer Kulturbesitz.
- Kroeber, Alfred Louis (1925): "The Uhle Pottery Collections from Moche." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnography*, 21.5: 191-234, Berkeley.
- (1944): *Peruvian Archaeology in 1942*. New York: The Viking Fund (*Viking Fund Publications in Anthropology*, no. 4).
- Kroeber, Alfred Louis, y William Duncan Strong (1924a): "The Uhle Collections from Chincha." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.1: 1-54, Berkeley.
- (1924b): "The Uhle Pottery Collections from Ica. With Three Appendices by Max Uhle." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21 3: 95-133, Berkeley.
- Menzel, Dorothy (1977): *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. Berkeley: R. H. Lowie Museum of Anthropology.
- O'Neale, Lila M. (1954): "Textiles." En: Gordon R. Willey y John M. Corbett, *Early Ancón and Early Supe Culture. Chavín Horizon Sites of the Central Peruvian Coast*, pp. 84-130, New York: Columbia University Press.
- O'Neale, Lila M., y Alfred Louis Kroeber (1930): "Textile Periods in Ancient Peru." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 28.2: 23-56, Berkeley.
- Reiss, Wilhelm, y Moritz Alphons Stübel (1880-87): *Das Todtenfeld von Ancon in Peru. Ein Beitrag zur Kenntnis der Kultur und Industrie des Inca-Reiches*. 3 vols., Berlin: A. Asher & Co. [versión inglesa: *The Necropolis of Ancon in Peru. A Contribution to our Knowledge of the Culture and Industries of the Empire of the Incas, Being the Results of Excavations made on the Spot*. Traducido por A. H. Keane. 3 vols., Berlin: A. Asher & Co, 1880-87].

- Rowe, John Howland (1954): "Max Uhle, 1856 - 1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 46.1: 1-53, Berkeley
- Schmidt, Max (1929): *Kunst und Kultur von Peru*. Berlin: Propyläen-Verlag.
- Strong, William Duncan (1925): "The Uhle Pottery Collections from Ancon." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.4: 135-190, Berkeley.
- Stübel, Alphons, y Max Uhle (1892): *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Peru. Eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbständiger Aufnahmen*. Leipzig: Karl W. Hiersemann.
- Tello, Julio C. (1949): "Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín del Perú." En: *Vigésimo Séptimo Congreso Internacional de Americanistas (México 1939), Actas de la Primera Sesión*, t. 1, pp. 231-252, México.
- Uhle, Max (1900): "La antigua civilización peruana." En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 10.1-3: 93-98, Lima.
- (1902): "Types of Culture in Peru." En: *American Anthropologist*, n.s., 4.4: 753-759, New York.
- (1903): *Pachacamac. Report of the William Pepper, M.D., LL.D., Peruvian Expedition of 1896*. Philadelphia: University of Pennsylvania, Department of Archaeology [reimpreso como *University Museum Monograph* 62, 1991].
- (1910): "Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima." En: *Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten-Kongresses (Wien 1908), Zweite Hälfte*, pp. 347-370, Wien/Leipzig.
- (1913a): "Die Ruinen von Moche." En: *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n.s., 10.1: 95-117, Paris.
- (1913b): "Zur Chronologie der alten Culturen von Ica." En: *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n.s., 10.2: 341-367, Paris.
- (1913c): "Die Muschelhügel von Ancon, Peru." En: *International Congress of Americanists (London 1912), Proceedings of the XVIII. Session*, part I, pp. 22-45, London.
- (1924): "Ancient Civilizations of Ica Valley." En: Kroeber y Strong (1924b: 128-132).
- (1925): "Report on Explorations at Supe." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.6: 237-263, Berkeley.
- "Report on Explorations at Chancay." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.7: 293-303, Berkeley.
- Willey, Gordon R., y Jeremy A. Sabloff (1974): *A History of American Archaeology*. London: Thames & Hudson.

